

Agonía

Eduardo Perezzi

Image not found.

Capítulo 1

Unos ojos brillantes en medio de la penumbra me observan, me miran con una fuerza siniestra, sacada de los horrores más abismales de mi subconsciente.

Yo me encuentro en mi lecho recostado, reposando mis pesados ojos, que han vivido incontables penurias, incontables batallas, incontables asesinatos.

Tengo miedo por lo sucedido hace ya un tiempo...mis temores más hondo me han recordado, que soy humano, que soy tierra.

Cargo postrado en medio de un infierno por mis pecados, por las muertes que pesan sobre mis manos, que pesan sobre mis hombros, que pesan en mi alma añejada.

Sé lo que esos ojos representan... mi acompañante. Mi acompañante hacia los campos de muertes, campos de los que pude escapar, pero no solo están esos ojos, hay sombras. Entes parecidos a personas, pero de indescriptible repugnancia, masas gelatinosas posadas en cada rincón de mi cuarto, que a la luz tenue de dos velas las iluminan parpadeante.

Padezco aquí tendido, solo mi fiel criado me acompaña, me mira con ojos fríos sentado a mi lado. Cada cierto rato remoja la compresa, este trapo que al volver frío, es posado sobre mi frente, este trapo que regresa un poco de calma, un poco de esperanza, en mi corazón... no lo creo, más bien es como si a cada momento, cada posada de ese pequeño trapo, me arrancara un pedazo de mi alma marchita, mi alma pecadora.

Tengo miedo, esas horribles criaturas abismales, esas masas empezaron a soltar sonidos guturales, hondos gritos, que me dejan sin habla, me despojan de voz, me dejan en estupor. Pareciendo sonidos dispuesto a un festín que han esperado por décadas, que al fin, van a ser recompensados, al fin verán sus estómagos llenos, sus cuerpos hinchados, su hambre saciada.

Con cada parpadeo de la vela la extensión de la penumbra se ve incrementada, las velas se van consumiendo, las velas se van agotando y con cada parpadeo se vienen arrastrando, los escucho. Escucho el sonido de las masas desfigurada, masas de ojos y extremidades de lo que alguna vez fueron llamados humanos.

Miro con estupor las dos velas, ambas se han apagado, mi cuarto ha sucumbido en las tinieblas, solo la única ventana del cuarto que da hacia

el patio logra filtrar un tenue haz de luz rompiendo la penumbra, es lo único que me queda, mi esperanza.

Los sonidos grotescos están cada vez más próximos, están ya por alcanzarme. Busco a tientas la mano de mi criado, pero no la encuentro. No puedo dejar de mirar lo que está subiendo por mi cama, lo que se está vanagloriando en sus gritos, en estos sonidos infernales, como si fuera el rey. Chillidos, orgasmos, gritos y tormentos, es lo que sale de ese ser.

La obscuridad es total, solo los sonidos más repulsivos son los que llegan a mi alma, al fin siento la mano de mi criado, al fin creo que puedo salvarme. Busco sus fríos ojos para buscar un refugio en ellos, un atisbo de luz. Pero al voltearme, mientras los chillidos guturales no cesan inundando toda la habitación, mientras me susurran en mis oídos, estos lamentos malditos, miro a mi criado, para solo encontrarme con unos ojos desfigurados, un cuerpo que no es humano, una figura que es un conjunto de cuerpos, no hay palabra para dar un nombre a este ser. No sabría explicar cuál es el cuerpo, cuál es su cabeza, cuales son sus extremidades.

Un olor nauseabundo se desprende de este ser, un hedor de muerte, un hedor de total muerte. Los gritos incesantes no paran, pero solo en un segundo, escucho lo único audible que fue lo que salió de este ser abismal, de este profano de las escrituras.

Fue un sonido de varias voces, de varias entidades, era un gélido sonido proveniente de otros planos. Cada letra fue pronunciada con una lentitud tal, que cada vello de mi cuerpo se erizó, eran tan gélidas, que el tiempo pareció eterno, el segundo de las palabras me parecieron años, cada pronunciación me parecían siglos.

Sentí mi cuerpo envejecer, sentí el terror al ver esa figura bizarra, sin poder despegar mis ojos de él, en esta eternidad.